



La pieza del mes



Enero de 2009



Retablo de la Virgen de Belén

Iglesia de Santa María de la Asunción de Laredo

La iglesia de Santa María de la Asunción de Laredo alberga en su interior, en el ábside de la denominada nave de Belén, un retablo cuyas imágenes constituyen una de las mejores muestras de escultura policromada gótica que se conservan en Cantabria. Estas imágenes, de estilo flamenco, proceden de un retablo gótico del siglo XV, que en sus orígenes fue un tríptico ocupado en su zona central por la imagen de la Virgen de Belén. En la actualidad el grupo escultórico está enmarcado por una estructura barroca de finales del XVII.

A principios del siglo pasado el retablo estaba desmembrado por diversos lugares del templo. En los años sesenta algunas de las piezas fueron expuestas en Lovaina con ocasión de una muestra que se celebró en torno a la figura de Roger de la Pasture. Posteriormente, en 1974, se desmontaron gran parte de los grupos y con ellos se hizo una exposición sobre arte flamenco en el Museo de Bellas Artes de Santander. El siguiente hito en la historia de este retablo tuvo lugar en 1990 con la vinculación por parte de los profesores de la Universidad de Cantabria, M.A. Aramburu y J.J. Polo, de la imagen de la Virgen de Belén que preside el retablo de Laredo con un dibujo del Museo Nacional de Estocolmo, lo que reabrió el debate historiográfico iniciado a principios del siglo XX sobre la autoría y cronología de la obra.



El retablo, de madera policromada y dorada, se compone de un cuerpo rematado por ático y dividido en tres calles separadas por columnas salomónicas. Cada una de las calles está conformada por una hornacina con arcos dobles apuntados en los que se enmarca la Virgen de Belén, en el centro, flanqueada a su derecha por la Anunciación y a su izquierda por la Crucifixión. A su vez, estas figuras están rodeadas por otras de pequeño tamaño que se insertan en el marco arquitectónico de las hornacinas y que aluden a las vidas de Cristo y la Virgen, tomadas de los evangelios apócrifos y canónicos. En torno a la Anunciación hay ocho escenas relativas a la promesa bíblica de la llegada del Mesías y a la infancia de la Virgen, mientras que la imagen de la Virgen de Belén está enmarcada por el ciclo de Navidad y la vida pública de Cristo. Alrededor del Calvario se ubican ocho grupos relativos a la Pasión.

En el banco se representan los Apóstoles, de los que en la actualidad faltan tres, mientras que en el ático se sitúa la Coronación de la Virgen. En las enjutas de la hornacina de la Anunciación están el Águila y el Ángel, símbolos de los evangelistas San Juan y San Mateo, que se completan con el León y el Toro, ubicados sobre la Crucifixión, simbolizando a San Marcos y San Lucas. En las enjutas de la hornacina central se representan la Sinagoga y la Iglesia, en clara alusión a la contraposición entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La Virgen de Belén pertenece al denominado grupo de las Galaktotrofusas, es decir, de las Vírgenes que se muestran alimentando a su hijo, lo que se interpreta como un signo de humildad de María. Por su parte, la sonrisa del Niño no debe interpretarse como una mera muestra de naturalismo, sino que también es signo de la humanidad de Cristo, reforzada en su necesidad de ser alimentado como cualquier otro bebé. Tanto la Virgen como el Niño están representados con un extraordinario



naturalismo, aunque las actitudes de madre e hijo son dispares y tan sólo la mirada ladeada de María relaciona ambos personajes.

La escena de la Anunciación presenta al ángel anunciador en una proximidad incómoda a la Virgen ante la falta de espacio, creando una “violencia” que se repite de forma mucho más evidente en la escena de la Crucifixión. En ella se escoge el momento de mayor tensión, en el que Cristo acaba de expirar y su madre se desploma en el suelo, mientras que San Juan, en lugar de recogerla, se aferra, desesperado, al brazo de la cruz.

El problema de la atribución de la autoría del retablo de Laredo está vinculado con la extraordinaria movilidad de los artistas europeos del siglo XV, el comercio a larga distancia de las obras de arte y el empleo del grabado para la transmisión de imágenes. Por todo ello es difícil determinar si estamos ante una obra flamenca o de otra procedencia.

Los primeros historiadores que abordaron el estudio del retablo de Belén afirmaron que se trataba de una pieza traída desde Flandes a Laredo en la segunda mitad del siglo XV. Algunas imágenes presentan características atribuibles a la primera generación de primitivos flamencos, vinculados con Jan van Eyck. Es el caso de la disposición en “V” de los brazos de Cristo crucificado, el movimiento en zig-zag de las figuras de algunos apóstoles a la manera del denominado “gótico internacional” o la verticalidad de las tres composiciones principales. No obstante, también encontramos rasgos de la segunda generación de pintores flamencos, especialmente de Rogier van der Weyden. Esto se observa en aspectos tales como el ritmo de las composiciones, muy evidente en la escena de la Anunciación, en la que se acompañan los movimientos del Ángel y María. Pero es en la Crucifixión donde se aprecia una mayor vinculación con el estilo de Van der Weyden y con la forma en que este artista trata este tema en sus obras pictóricas. Sin embargo, pese a las



indudables semejanzas, en Laredo esta escena presenta un patetismo y un intenso dramatismo que es ajeno a las obras de este pintor flamenco y que se aproxima mucho más al mundo borgoñón y alemán, más proclive a la dramatización que los flamencos.

El descubrimiento de un dibujo de la Virgen con el Niño (Museo Nacional de Estocolmo) y su posterior identificación como el modelo empleado para la escultura de la Virgen de Belén provocó que se hicieran nuevas hipótesis sobre su autoría. Para algunos historiadores se trataría de un dibujo de un maestro alemán de los muchos que se encontraban trabajando en Flandes dedicados al diseño de retablos. En este sentido se ha llegado a afirmar que pudo ser obra de un artista procedente de Alsacia que copiaría en Bruselas un original perdido de Rogier van der Weyden, correspondiente a los inicios de su carrera, por lo que el arte del pintor flamenco llegaría a Laredo reinterpretado por un artista alsaciano.

La hipótesis más reciente es la de que el dibujo fuera realizado por Barthélemy d'Eyck (Bartolomé van Eyck), maestro de origen flamenco muy vinculado al arte borgoñón a través de su trabajo al servicio del duque de Borgoña. Este artista habría imitado el arte flamenco, tanto de Van der Weyden como de los maestros que le precedieron (como Jan Van Eyck y Robert Campin), además de haber recogido las enseñanzas del arte alemán e, incluso, del italiano. La violencia de las actitudes que presentan algunas escenas del retablo de Laredo y, sobre todo, la mirada ladeada, esquiva, de la Virgen de Belén serían rasgos inequívocos de Barthélemy d'Eyck.

Por tanto, es muy probable que este artista fuera el responsable de los dibujos de los tres grandes grupos escultóricos del retablo de Laredo, mientras que para las composiciones secundarias se emplearon, en la mayor parte de los casos, grabados. Partiendo de los modelos pictóricos realizados por ese artista se procedería a la realización de la obra escultórica, que se ha llegado a atribuir a Jean de le Mer.



BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU ZABALA, M.A.: “El retablo de la Virgen de Belén en la iglesia parroquial de Laredo”, en AA.VV.: *El arte en Cantabria entre 1450 y 1550*. Santander, 1994, pp. 8-11.

ARAMBURU ZABALA, M.A. y POLO SÁNCHEZ, J.J.: “Barthélemy d’Eyck y el retablo de la Virgen de Belén en Laredo”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. II, 1990, pp. 97-102.

ARAMBURU ZABALA, M.A. y POLO SÁNCHEZ, J.J.: “Virgen de Belén. Laredo (Cantabria), Iglesia parroquial de Santa María”, en *Catálogo de la Exposición Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos-Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*. Toledo, 1992, pp. 287-288.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: **Eduardo Casas Rentería**

DIRECTOR DE LAS AULAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: **Ramón Maruri Villanueva**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto ‘LA PIEZA DEL MES’:

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

Fecha: Enero de 2009

La pieza del mes

‘**LA PIEZA DEL MES**’ es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

